

LA EMANCIPACION.

PERIODICO SOCIALISTA.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Año 1.º

PRECIO DE SUSCRIPCION.—4 rs. trimestre.
Número suelto: 2 cuartos.

Madrid 4 de Setiembre de 1871.

Para suscripciones, librería de San
Martin, Puerta del Sol.

Número 12.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES.

El martes 5 del actual, á las nueve de la noche, celebrán las Secciones de la Federación Madrileña, en el local del Consejo, asamblea extraordinaria para tratar asuntos de interés.

LA COMMUNE DE LYON.

A pesar de la aparente moderacion de la Asamblea de Versalles y del triunfo teatral del gobierno sobre la rebelde mayoría; á pesar de la repugnante comedia representada por el histrión que gobierna la Francia y de sus conatos de liberalismo, es evidente que el conflicto que amenazaba ensangrentar de nuevo aquel infortunado país, no se ha conjurado, no ha hecho mas que aplazarse. Es la retirada del tigre, para saltar con mas ímpetu y coraje sobre su descuidada presa. Ya lo hemos dicho: «Se quiere acabar con la Commune de Lyon como se hizo con la de París; se quiere acabar con todo lo que tenga un soplo de vida para asentar una monarquía en el silencio.» Y para llegar á este fin, lo mas cómodo, lo mas fácil y eficaz es provocar al pueblo, arrancarle las armas violentamente, como se intentó el 14 de Marzo en París. La empresa ha de costar sangre, no hay duda; ¡mas qué importa si se asegura el orden y la tranquilidad, y la digestión sosegada de los repletos burgueses!

Indudablemente, al presentar el orleanista Chanzy su proyecto de desarme general é inmediato de la milicia nacional, se hallaba de acuerdo con su correligionario Thiers; pero trascurrieron algunos dias, y segun parece, los informes que llegaban de los departamentos no eran del todo satisfactorios; lo cual ha obligado al astuto chacal á contener su sed de sangre, y preparar mejor sus fuerzas. Esta es la misma táctica seguida cuando la revolucion de París, en que para aplacar el ardor salvaje de los representantes de la propiedad, Thiers les dirigia desde la tribuna estas siniestras palabras: «Os digo que hay entre vosotros hombres impacientes; dejadme ocho dias mas, y todo quedará terminado.»

Y ahora les dice, entre inquieto y enojado, de que se quiera ir tan de prisa: «¿Por qué tener miedo? ¿Acaso el ejército de 130.000 hombres que ha tomado á París no basta para tranquilizar á los que tiemblan? ¿Cómo! ¿No os tranquiliza ese ejército? (Gritos: ¡Sí! ¡sí! Pero no se trata de eso.) Si el desorden osase levantar la cabeza, seria dominado. Bien sé que el enemigo no se ha convertido; pero repito que respondo del orden material. En Lyon hay un ejército de 30.000 hombres; en el Loira habrá en breve un ejército tan formidable como el de París. En cualquier punto que se manifestase el desorden, los ferro-carriles arrojarían sobre los locos que osasen provocarlo (y no lo osarán) fuerzas abrumadoras.»

¿Puede hablar mas claro un hipócrita? ¿Puede estar mas transparente la intención de aguardar á que se organice un ejército tan formidable como el de París, para caer sobre Lyon y ar-

rancar de raíz esa planta maldita de la revolucion social que renace incesantemente?

Todo lo demás se halla dispuesto. Lyon está aislado, como lo estaba París. La prensa prostituida le ha formado ya el espediente; el capítulo de cargos. Véase cómo se espresa *La Patria*, antiguo órgano del imperio:

«Algunos informes que hemos recibido nuevamente, darán á conocer de qué manera la Commune de Lyon entiende la organizacion de la milicia nacional.

«A la cabeza de la milicia, no solo de Lyon, sino de todo el departamento del Ródano, ha colocado á un general llamado Bourras, antiguo capitán de ingenieros del ejército regular, que mandaba un cuerpo de franco-tiradores en la campaña del Este. Este general firma y promulga decretos, y cobra un sueldo de 12.000 francos.

«El ayuntamiento ha nombrado asimismo un comandante de la plaza de Lyon, que, segun dicen, es un tejedor llamado Peyronnet, y tiene el grado de teniente coronel de la milicia nacional del Ródano.

«La siguiente orden del día se ha fijado en los puestos de la guardia nacional de Lyon:

«El periódico titulado *Le Vengeur* (de Lyon), condenado á seis meses de prision y 2.000 francos de multa, sigue publicándose y estará redactado desde hoy por Hénon, Julio Frantz, etc. En cada punto de reunion de la milicia nacional habra un despacho donde los ciudadanos hallarán los números del periódico *El Vengador*»

«Esta es una de las nuevas atribuciones de la milicia nacional bajo el régimen de la Commune. Así constituye un centro de propaganda para los periódicos que no predicán de seguro el mantenimiento del orden.

«Por otra parte, la Internacional ha encontrado en los conciertos públicos un medio de llenar sus cajas, y se prepara para las próximas elecciones.»

Ya lo veis, trabajadores de Lyon, hermanos nuestros, podeis estar seguros de ser acometidos de un día á otro por esas hordas de mercenarios que se reúnen en el Loira. Solo un consejo tenemos que daros: si podeis organizar la resistencia; si habeis de aspirar á la victoria, imitad los heroicos actos de la Commune de París, mas no sus debilidades. A los BANDIDOS DEL ORDEN hay que tratarlos como ellos nos tratan; sin piedad ni contemplaciones. Toda la firmeza es poca cuando se trata de salvar la revolucion social, que es la Justicia.

Nuestros queridos compañeros los redactores de *El Obrero*, de Palma, periódico que sucumbió tiempo há á los golpes de la justicia burguesa, se han visto obligados á publicar una carta para rechazar los ataques y las falsas imputaciones que el escritor republicano Roque Barcia les dirige ahora, al cabo de diez meses de publicado el suelto á que contesta y cuando el periódico ya no existe.

No reproducimos la carta en cuestion por dos razones: primera, por su mucha estension, dado el reducido espacio de que podemos disponer, y segunda, por la dulzura, consideraciones y miramientos con que en ella se trata á uno de los santones mas funestos del partido republicano, lo cual nos impone el deber de contestarle por nuestra parte, como en otro lugar de este número lo hacemos, con toda la severidad que su conducta merece.

Dispénsennos, nuestros queridos amigos, y comprendan que obramos así en bien de la causa que ellos y nosotros defendemos.

Sentimos mucho decir á nuestro colega *La Constitucion*, que tan cortesmente discute con nosotros, que nos es imposible seguirle en el terreno puramente especulativo en que coloca el debate; ni semejante método de discusion está en consonancia con nuestros principios, ni tenemos tiempo ni espacio para ocuparnos de ello. Descienda al exámen de los hechos económico-sociales que criticamos; propiedad individual, renta é interés, herencia, etc.; pruébenos que no son injustos, que no son contrarios al derecho mismo, que no son homicidas, y entonces la controversia podrá dar algun resultado tangible, podrá ser de alguna utilidad para los que padecen.

En el entre tanto, vamos á rectificar un error, de concepto sin duda, en que ha incurrido el colega. Dice que tenemos la misma noción del derecho que los doctrinarios, y que pedimos, como estos, su determinación ó limitacion por el Estado. ¿Ignora *La Constitucion* que nosotros, no solo RECHAZAMOS ABSOLUTAMENTE toda acción gubernamental, sino que aspiramos á la ABOLICION DEL ESTADO?

Ya sospechábamos que la mayor parte de los periódicos que declaman diariamente sobre el obligado tema de los errores de la Internacional, desconocen hasta sus principios mas esenciales.

INCONSECUENCIA DE LOS ABOLICIONISTAS ESPAÑOLES.

El reducido tamaño de nuestro periódico nos impide reproducir la carta que la sociedad Abolicionista dirige al ministro de Ultramar, no permitiéndonos ser muy extensos, tampoco en el juicio que nos merece.

Es de sentir que aquellos á quienes la esclavitud de los negros arranca tan amargas quejas y desarrolla al propio tiempo una laudable y no desmentida actividad, hagan alto en mitad del camino y no vayan con nosotros á la redencion de los esclavos blancos.

Nos estrañaria tan contradictoria conducta sino viéramos que hay un abismo insondable entre la filantropía y caridad burguesa y el culto que al derecho y á la justicia profesamos los proletarios. La prueba de la contradicción en que incurren los *soi-disants* abolicionistas de por acá, es que no piensan ni nunca han pensado en apoyar de cualquier modo que fuese al partido que al levantarse en armas para defender la independencia y autonomia de Cuba, levantó la bandera de la emancipacion inmediata de los esclavos llevándola á cabo en cuantas partes han dominado.

Los medios que para conseguirla propone la Asociación abolicionista son bastante anodinos, y ni de esta manera se convierten los esclavos en hombres, ni por mucho que la sociedad se esfuerce convencerá al interés.

Nosotros hemos creído siempre que el sentimentalismo de los *neg oílos*, ejercido á larga distancia, es un medio de distraer la atención pública de males que nos tocan mas de cerca. Interesándonos tanto ó mas que los abolicionistas por la suerte de los infelices negros, nos diferenciamos en ellos de un punto: en que nosotros sostendríamos á los cubanos que defienden su derecho y proclaman la abolicion de la es-

clavitud, y emplearíamos nuestras principales fuerzas en redimir á los esclavos de por acá.

La Correspondencia de España, cuya conducta no calificamos nuevamente por no encontrar adjetivos bastante duros para hacerlo como se merece, ni se arrepiente ni se enmienda; ó, lo que es lo mismo, ni rectifica sus repugnantes é indecorosas mentiras, una vez desmentidas en la prensa, ni deja tampoco deseguir mintiendo y calumniando. En su número correspondiente al 31 de Agosto último inserta una que llama anécdota que, si algo prueba, es el poco decoro y el ningún reparo que tiene en faltar á la verdad á sabiendas y la malicia con que obra no rectificando sus calumnias, á pesar de poseer datos suficientes para que, si tuviera dignidad, considerase un deber el hacerlo.

Si está decidida á no observar en este caso su habitual conducta, aunque sea violentando añejas costumbres, pruébelo y rectifique, que lo que refiere como sucedido en Sevilla y copiado de una carta de París, cuya carta conociendo como conocemos á *La Correspondencia*, no vacilamos en asegurar que es una impostura mas forjada á propio intento para dar ocasion á otra nueva, no es cierto; pues ni en Sevilla existe constituida la Asociacion Internacional, ni aunque lo estuviera podria darse el caso que cita, pues solo *La Correspondencia*, que se vende á cualquier precio, siempre en mas de lo que vale, es la que puede tener idea de manejos tan asquerosos.

Rogamos, pues, á ese papel que se encierre en los límites de honradez y decoro en que debe permanecer todo escritor, pues de lo contrario, lo llevaremos á los tribunales, y si allí no se nos hace justicia, que todo podrá ser, nos la tomaremos por nuestra mano.

Rogamos al mismo tiempo á nuestro colega *La Constitucion* y demás órganos de la prensa que se publican decentemente, pongan de manifiesto en sus columnas la perfidia y deslealtad de un periódico que, sin embargo de recibir en su redaccion rectificaciones terminantes á sus diarias imposturas, no solo no las rectifica, sino que reincide en ellas con sin igual cinismo.

La Seccion de tipógrafos, en Asamblea general celebrada el 27 de Agosto, ha declarado TRAIADOR á la causa de los trabajadores al ciudadano Federico Cañas, por haber faltado á los principios solidarios.

Lo que participa á todas las federaciones, y á las secciones de tipógrafos en particular, para que le nieguen su apoyo en cualquier caso.—Madrid 31 de Agosto de 1871.—El Secretario, JULIAN F. ALONSO.

EL CANTO DE LA SIRENA.

Albégase bajo el ancho manto del partido republicano federal una sirena política (*rara avis*), que cansada de marear con su monótono canto á los cándidos burgueses, que la veneran hoy como á un ídolo, se vuelve ahora hácia los sencillos trabajadores con la sana intencion de redimirlos, lo que en lenguaje político quiere decir dirigirlos, trastornarlos, servirse de ellos como de seguro escabel para alcanzar fama, prestigio y algo mas.

Esta sirena—pásmense nuestros lectores,—es nada menos que el modesto, el desinteresado, el valeroso, el consecuente Roque Bárcia, que se ha amostazado formalmente porque sospecha, y con razon, que su individualidad redentora no cabe dentro de la Internacional.

Como este extraño personaje tiene por costumbre hablar y escribir de lo que ignora, envolviendo su ignorancia en el humo asfixiante de un estilo grotesco é ininteligible, bueno será que le expliquemos en dos palabras lo que es la Asociacion Internacional de los Trabajadores, á fin de que no divague tanto ni nos atruene los oídos con tanta queja infundada y tanta declamacion impertinente. Al mismo tiempo procuraremos presentar á nuestros compañeros un retrato fiel del personaje, para que conociéndole bien, sepan el valor que deben dar á su eterna palabreria; pues tratándose de ciertas sirenas, basta con abrir los ojos, para que el oído no sienta el influjo de sus halagos. Comenzaremos por lo último, que es lo importante.

Roque Bárcia es el tipo mas perfecto del político de oficio. Nuevo Jerónimo Paturro, en busca de una popularidad productiva, ha defendido y abandonado alternativamente varios partidos, varias sectas, varias escuelas y diversas religiones. Nosotros lo he-

mos conocido afiliado al bando progresista, amigo y colega de Bautista Alonso.

Allá por los años de 1855 á 1856, cuando los progresistas habian abdicado fuerza y poder en el general O'Donnell, se pasó al partido democrático, que ya por entonces habia adquirido un inmenso desarrollo, y desde su entrada en este partido, en vez de contentarse con el humilde puesto de neófito, quiso ser jefe y propagandista por su cuenta, empezando á escribir á troche y moche, y tan desatinadamente, que la mayor parte de sus definiciones doctrinales son verdaderas heregias democráticas. Los hombres importantes del partido lo comprendieron así; mas por prudencia ó debilidad se callaron, y este escritor sin conciencia comenzó á formarse una popularidad entre esas masas que desgraciadamente piensan poco y se hallan siempre á merced del primer aventurero especulador.

Desde su filiacion en el partido democrático, adoptó Bárcia ese estilo que le es peculiar, mucho menos literario que el que antes usaba, pero que sirve mucho mejor al logro de sus fines; estilo churriguero, verdadero torrente de sinónimos, de palabras sonoras y rebuscadas, pero tan vacías de sentido, que cada cual puede interpretarlas á su sabor; lo que constituye un sistema hábil y cómodo que permite arrancar aplausos de las muchedumbres y estar siempre dispuesto á cambiar de opiniones sin contradiccion aparente.

Bárcia ha propagado durante mucho tiempo en España las doctrinas de la Iglesia protestante, que como es sabido recompensa bien á sus propagandistas, sin perjuicio de halagar las preocupaciones católicas, insertando en un periódico que publicaba en Cádiz, sonetos al Santísimo Sacramento. Hoy, siguiendo la corriente, quiere pasar por racionalista.

En la cuestion social, Bárcia se ha distinguido entre todos los pseudo-republicanos por sus ataques violentos, enconados, furiosos, al socialismo, y no ya contra esta ó la otra escuela, sino contra las aspiraciones de las clases trabajadoras, que en mas de una ocasion calificó de injustas é irreales. Ahí están, sino, las colecciones del periódico *La Democracia*, que no nos dejarán mentir.

Pero lo que más caracteriza á este proteo político-religioso-social es su personalismo repugnante, su vanidad inmensa, su sordida avaricia. No estampa jamás una línea sin ocuparse primero de Bárcia, despues de Bárcia y siempre de Bárcia, sin traer á cuento sus asuntos privados, sin enaltecer sus grandes servicios, su desinterés, sus padecimientos y sus miserias. Y sin embargo, no conocemos ningún hombre que haya sabido explotar mejor que él el filon de la popularidad, y que con mayor arte haya ocultado sus miras personales cubriéndolas con una máscara de desprendimiento y abnegacion. En los momentos de peligro, cuando se trataba de combatir por la libertad, supo siempre ponerse en salvo, sin que nadie lo persiguiera y sin haber tomado parte jamás en ninguna empresa arriesgada; pero una vez en seguridad, desde el destierro (voluntario) la escena mudaba de repente; los ayes lastimeros, y el martirio prolongado de aquel héroe de pluma enternecian el corazon de los buenos patriotas, y todo el mundo conoce cuán útil es en la emigracion la generosidad patriótica.

Como escritor propagandista, Bárcia se asemeja mucho á los llamados procuradores de pobres, que a pesar de la miseria de sus clientes, logran labrar una fortuna, gracias al número y á la manera de cobrar los honorarios. Bárcia ha escrito mucho para el pueblo; pero no sabemos que haya escrito jamás ni una línea gratis. Mas bien que publicista, Bárcia es un editor que escribe, administra y explota sus obras. Está en su derecho; pero haria mejor en no hablar tanto de desprendimiento, de martirio, de redencion, etc., etc.

Una sola vez en su vida ha experimentado los horrores de la prision, no á causa de una idea ni de un acto político; sino por la desatentada conducta de un gobierno torpe, y cuánto provecho ha sabido sacar de esta persecucion que él llama política! España entera compadece y admira los padecimientos y la constancia de este moderno Campanella. *La Federacion Española*, dirigida por Bárcia, ocupa once columnas de su último número, con los telegramas de felicitacion, recibidos por el mismo Bárcia de sus correspondientes de provincia. ¡¡¡Y se continuará!!!

Ahí teneis, compañeros, al hombre que se revuelve hoy contra nuestra gran Asociacion, y la apellida egoísta, despotica é interesada—¡él, qué sarcasmo!—porque supone que la Internacional lo ha espulsado.

¿Conoce siquiera ese charlatan nuestros princi-

pios fundamentales? ¿Ha leído alguna vez nuestros Estatutos? Pues oiga uno de sus artículos:

«Art. 8.º Cualquiera que adopte y defienda los principios de esta Asociacion, puede ser recibido como miembro...»

Ya ve como todos los individuos y todas las clases tienen cabida en nuestra Asociacion, con tal que adopten y defiendan sus principios; mas para realizar estos principios es necesario consagrarse activa y modestamente á su propaganda, renunciar al individualismo y á todo predominio, confundirse democráticamente con los demás miembros y practicar la solidaridad, es decir, la verdadera abnegacion de todo interés personal. ¿Se hallan dispuestos á adoptar esta conducta el político Bárcia y los demás que se le parecen? No lo creemos. Y en este caso no culpen de exclusivismo á la Internacional; culpen á sí propios, que están incapacitados para realizar los altos fines que nosotros nos proponemos. No es la Internacional la que los rechaza; son ellos los que rechazan á la Internacional.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL.

ALEMANIA.

Continúa la huelga de los albañiles de Berlin. En este mismo punto se han declarado en huelga los obreros ebanistas de esta localidad; segun se nos dice, doscientos setenta y cinco maestros han aceptado ya las condiciones de los huelguistas.

Los albañiles de Königsberg se han declarado tambien en huelga, pidiendo un 25 por 100 de aumento de jornal. El jornal medio de estos obreros es de 130 thalers (unos 1.840 rs.), ó sea, no contando mas que 300 dias de trabajo, unos seis reales por dia de trabajo.

Tambien los albañiles de Stettin han seguido el ejemplo de sus compañeros de oficio de otros puntos de Alemania. Sus maestros han pedido tropas al gobierno para intimidar á los huelguistas.

En Dresde se celebró un congreso en el que estuvieron representados setenta y tantos mil obreros del partido democrático socialista alemán. En este congreso se pronunciaron calurosos y aplaudidos discursos en favor de la Commune de París, y se tomó, entre otros, el acuerdo de que el partido democrático socialista no llevaria nunca con sus votos al Reichstakt á candidatos republicanos burgueses y sí á socialistas de probada decision.

BÉLGICA.

En Verviers se va generalizando el movimiento de reduccion de las horas de trabajo á diez. Inaugurado este movimiento por los obreros mecánicos, se ha extendido á todos los demás oficios. En varios de estos se ha pedido tambien aumento de jornal, y los patronos, viendo la solidaridad que une á los trabajadores, han comprendido que era inútil resistir y han accedido.

ESPAÑA.

Nuestro querido colega *La Liberté* de Bruselas, ocupándose del movimiento obrero de España, publica un largo artículo del que tomamos los siguientes párrafos:

«España ocupa su lugar en el movimiento de organización y propaganda obrera; las huelgas son raras en ese país; las agitaciones generales en favor de una reforma práctica datan de una fecha muy reciente: citaremos como ejemplo el movimiento de los zapateros. Pero en el terreno de la organizacion y de la propaganda, España ha realizado, en particular desde 1870, verdaderos prodigios.»

Enumera despues todas las federaciones locales que existen en España, y continúa:

«La vitalidad de estas federaciones locales es notable, y la energía desplegada por los obreros socialistas para defenderlas contra la mala fortuna, contra las persecuciones del gobierno y la coalicion de los partidos, nos dan derecho á esperar mucho del renacimiento de España.»

Pasa despues en revista las vicisitudes de la prensa socialista en nuestro país; enumera los órganos defensores de la Internacional que tenemos, y dice:

«Los periódicos españoles están casi exclusivamente consagrados á exposiciones teóricas y á la discusion de los principios de organizacion social; y cuando se sabe que todos los periódicos españoles son órganos de federaciones obreras locales, se ve que hay pocos países en Europa donde el estudio de las cuestiones sociales sea mas asiduo que en España. Lo que se puede echar en cara á la prensa española, lo mismo que á la prensa italiana, es que se conserve un poco fuera del movimiento real y práctico de las naciones industriales del Norte y del centro de Euro-

pa, y que se complazca demasiado en las regiones abstractas. Pero esto proviene, mas que de otra cosa, de la firme resolucion del partido socialista de definirse, de hacer comprender su idea, de organizarse de una manera sabia é indestructible.

»Tambien es notable ver con qué vigor los obreros socialistas se separan en España de todos los partidos políticos; se separan de ellos tal vez mas que los obreros belgas, y de seguro mas completamente que los obreros ingleses. Rechazan toda alianza con los partidos formulistas, sin exceptuar al mismo partido republicano-federal; al contrario, con este partido es con quien su antagonismo es mas acentuado. Se puede ver esto actualmente en todos los periódicos españoles, lo mismo en *La Federacion* que en *La Emancipacion*. Ninguna alianza con los partidos políticos.

»La conclusion inmediata á que llegan los trabajadores, es que se niegan á tomar parte en ninguna revolucion política, cuyo objeto sea solo cambiar la forma de gobierno, dejando intacto el organismo económico. «No queremos, dicen con energía, con *La Federacion*, no queremos servir de carne de cañón durante la batalla, y de carne de burgués despues de la victoria.»

»La federacion que anhelan los trabajadores españoles es una federacion puramente económica, la federacion agricola-industrial; á sus ojos, todos los derechos del hombre son justamente imprescriptibles, y traducen la palabra *democracia* por *anarquía* (Proudhon) ó *enracia* (Feuerbach). Casi todos ellos son colectivistas. Propiedad colectiva, anarquía, federacion económica, estas palabras traducen para ellos la república democrático-federal de los partidos políticos.»

INGLATERRA.

Huelga de los mineros—Galles del Sur.—En un meeting celebrado en Caerphelly, los mineros han tomado las resoluciones siguientes:

1.º Que los mineros de todo el distrito desapruaban la conducta de los patronos para con sus antiguos obreros, tanto mas, cuanto que no retroceden ante los gastos que les puede ocasionar el ocupar á obreros extranjeros, antes que someterse á las justas reclamaciones de sus propios obreros.

2.º Que en el distrito se ofrecen sobre cuatrocientos hombres para mantener la huelga de los mineros, contribuyendo con un chelín semanal durante tres meses. (Los mineros de Gantwit en nombre de novecientos, han resuelto contribuir con un chelín 6 peniques.)

3.º Se formará un comité, á fin de rodear á los huelguistas de todas las simpatías del comité.

ITALIA.

Conforme á una orden dada por Víctor Manuel con fecha 18 de Agosto, el 20 del mismo se declaró disuelto por la autoridad local el grupo de la Internacional en Nápoles. Se hicieron registros en casa del presidente del comité, ciudadano Glastiniani, y en casa del ciudadano Schettino, secretario, pero sin que se obtuviera resultado alguno. Se registró tambien la casa del ciudadano Caffero, de Barletta, y no encontrando tampoco documento alguno, se hizo demandar á su madre, sobre la cual, segun el *Diario de Nápoles*, se encontraron algunas cartas fechadas en Londres y otros puntos. Caffero ha sido preso.

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA.

MANIFIESTO DEL CONSEJO GENERAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

A todos los miembros de esta asociacion en Europa y en los Estados-Unidos.

IV.

(Conclusion)

La Francia, no obstante, desoyó aquel canto de sirena parlamentaria; de los 700 000 concejales nombrados por los 35.000 ayuntamientos de Francia, solo 8.000 eran legitimistas, orleanistas ó bonapartistas, y las segundas elecciones ó elecciones suplementarias fueron todavia mas hostiles. Así que, en vez de recibir de las provincias la fuerza material de que tanta necesidad tenia, la Asamblea de Versalles perdió hasta su último apoyo moral, el derecho de llamarse la expresion del sufragio universal del país. Para completar esta derrota, los ayuntamientos nuevamente elegidos de todas las ciudades de Francia, amenazaron á la Asamblea de Versalles con una contra-Asamblea en Burdeos.

Habia llegado para Bismark la hora por tanto tiempo aguardada de una accion decisiva. Intimó, pues, á Thiers su deseo de que enviase á Francfort plenipotenciarios para la conclusion definitiva de la paz. Obedeciendo humildemente al llamamiento de

su amo, Thiers sedió prisa á enviar á su fiel Julio Favre, acompañado de Puyser-Quertier. Este Puyser-Quertier es un eminente hilador de algodones de Ruan, ferviente y hasta servil partidario del segundo imperio, á quien no habia encontrado jamás ningun defecto, á no ser el tratado de comercio con Inglaterra que afectaba á sus intereses de mercader.

Instalado apenas en Burdeos como ministro de Hacienda de Thiers, denunció aquel tratado impío, hizo entrever la posibilidad de su anulacion y hasta tuvo el descaro de probar, si bien inútilmente (no habia contado con Bismark), de poner en vigor inmediatamente los antiguos derechos protectores contra la Alsacia. Este hombre, que veia en la revolucion un medio de disminuir los salarios en Ruan, y en la pérdida de las provincias francesas una causa para aumentar el precio de su mercancía en Francia, ¿no era á la verdad el hombre mas digno que Thiers podia elegir para acompañar á Julio Favre en su última y mas alta traicion?

Al llegar á Francfort este buen par de plenipotenciarios, el terrible Bismark los puso inmediatamente en esta ineludible alternativa: ó la restauracion del imperio, ó la aceptacion sin condiciones de sus propias condiciones de paz. Estas condiciones comprendian una abreviacion del tiempo concedido para el pago de la indemnizacion de guerra, y la ocupacion de los fuertes de París hasta el momento en que Bismark estuviese satisfecho del estado de los asuntos en Francia. ¡De este modo la Prusia quedaba reconocida como árbitro supremo de la política francesa! En compensacion, ofrecia soltar el ejército bonapartista cautivo, para el exterminio de París y además el apoyo directo de las tropas del emperador Guillermo. Como prenda de buena voluntad, no exigió el pago del primer plazo de la indemnizacion hasta despues de la *pacificacion* de París.

Un cebo semejante fué naturalmente tragado con avidez por Thiers y sus plenipotenciarios, que firmaron el tratado de paz el 10 de Mayo y lo hicieron ratificar por la Asamblea de Versalles el 18.

En el intervalo que trascurrió entre la conclusion de la paz y la llegada de los prisioneros bonapartistas, Thiers se creyó tanto mas obligado á seguir su comedia de conciliacion, cuanto que sus instrumentos republicanos tenían mayor necesidad de un pretexto para cerrar los ojos ante los preparativos de la carnicería de París. En 18 de Mayo dijo á una diputacion de conciliadores de la clase media: «Si los insurrectos quieren ponerse de acuerdo para una capitulacion, las puertas de París quedarán completamente abiertas durante una semana para todos, excepto para los matadores de Lecompte y de Clemente Tomás.»

Algunos dias despues, interpelado violentamente por los rurales, á causa de estas promesas, se negó á dar ninguna explicacion, pronunciando, sin embargo, estas palabras significativas: «os digo que hay entre vosotros hombres impacientes, hombres demasiado presurosos. Dejame ocho dias mas, y todo peligro habrá desaparecido.»

Tan luego como Mac-Mahon pudo asegurarse que entraria pronto en París, Thiers declaró á la Asamblea que «entraria en París con la ley en la mano y que exigiria una espiacion completa de los miserables que habian sacrificado la vida de los soldados y destruido los monumentos públicos.» Habiendo llegado el momento decisivo, dijo á la Asamblea: «no tendré misericordia,» y dijo á París: «estás condenado;» y á sus bandidos bonapartistas les dió licencia para vengarse de París hasta saciar sus rencores.

Por fin, cuando la traicion hubo abierto, el 21 de Mayo, las puertas de París al general Douai, Thiers reveló á los rurales, el 22 del mismo mes, el objeto de su comedia de conciliacion, que tan obstinadamente se habian negado á entender. «Ya os habia dicho dias há que nos acercábamos á nuestro fin; hoy vengo á deciros: nuestro fin está alcanzado. ¡La victoria del orden, de la justicia y de la civilizacion está ganada!»

Y así era. La civilizacion y la justicia del orden se muestra con todo su sombrío resplandor, cuando los esclavos de este orden se alzan contra sus señores. Y entonces, esta civilizacion y esta justicia se presentan sin disfraz bajo la forma de una venganza feroz y sin misericordia. Cada nueva crisis en esta lucha de clases, entre el productor y el apropiador, pone de manifiesto aquel hecho impregnado de una verdad terrible. Las atrocidades de los burgueses en Junio de 1848 palidecen ante la infamia incalificable de 1871. El heroismo con que se sacrificó la poblacion de París, hombres, mujeres y niños, luchando

durante ocho dias despues de la entrada de los versalleses, atestigua, no tanto la grandeza de su causa, como los actos infernales de la soldadesca, y reflejan el espíritu de una civilizacion de quien esta soldadesca es la vengadora mercenaria. ¡Gloriosa civilizacion en verdad, cuyo gran problema consiste en averiguar cómo ha de librarse despues de la batalla, de los cadáveres que ha tendido!

Para hallar un paralelo á la conducta de Thiers y de sus mastines, hay que remontarse á los tiempos de Sylá y de los dos triunviros de Roma; el mismo degüello en masa realizado á sangre fria con igual indiferencia por la edad y por el sexo; el mismo modo de atormentar á los prisioneros; las mismas proscripciones, pero esta vez de toda una clase; la misma cacería salvaje en pos de los jefes ocultos, por miedo que alguno de ellos se escape; las mismas delaciones de enemigos políticos ó privados; la misma ceguera en la matanza de personas enteramente ajenas á la lucha. No hay mas diferencia que los romanos no poseian ametralladoras para barrer en masa á los proscriptos, ni tenían la ley en la mano ni en los labios la palabra civilizacion.

Y despues de todos estos horrores, veamos el otro lado, mas asqueroso todavia, de la medalla de esta civilizacion burguesa, citando á sus propios diarios:

«En tanto que los fusilamientos aislados,» escribe el corresponsal de un periódico tory de Londres, «se oyen de distancia en distancia, y que los miserables heridos mueren sin socorro entre los sepulcros del Padre Lachaise; en tanto que 6.000 insurrectos aterrizados vagan con la desesperacion y la agonía en el alma por el laberinto de las Catacumbas, y tantos otros desgraciados se arremolinan en masa por las calles para ser batidos por las ametralladoras, causa indignacion el ver llenos los cafés de bebedores de ajeno, de jugadores de villar y dominó, y á la mujer prostituida recorriendo los bulevares, y oir el rumor de la orgía traspasando las habitaciones reservadas de las fondas de gran tono y turbando el silencio de la noche.»

Eduardo Hervé escribe en el *Journal de Paris*, periódico versallés suprimido por la Commune: «la manera como la poblacion de París ha manifestado ayer su satisfaccion, es mas que frívola, y tememos que sea todavia peor con el tiempo. París ofrece hoy un aspecto de fiesta que se halla fuera de lugar, y si no queremos que se nos llame los parisienses de la decadencia, es preciso que esto acabe.» Despues cita este pasaje de Tácito: «Sin embargo, al dia siguiente de aquella horrible lucha, y aun antes de que estuviese completamente terminada, Roma degradada y corrompida, volvió á arrastrarse en el fango voluptuoso que destruia su cuerpo y corrompia su alma—*alibi, praeleat et vulnera, alibi balnea popinæque*» (aquí batallas y heridas, allá baños y fondas.) Hervé se olvida de decir que la poblacion de París, de quien él habla, es la poblacion de Thiers, los *franc fleurs* que regresaban en tumulto de Versalles, Saint-Denis, Rueil y Sanit-Germain, el París de la decadencia.

En todos esos sangrientos triunfos sobre los campeones de una sociedad nueva y mas perfecta, sacrificados violentamente, la corrompida civilizacion, basada en la esclavitud del trabajo, ahoga las quejas de sus víctimas en un inmenso grito de calumnia que todos los ecos del universo repiten. La serenidad del París de la Commune de los trabajadores es trasformada repentinamente en un pandemonium por los sabuesos del «orden.» ¿Y qué significa ese cambio terrible para el espíritu de los burgueses de todos los países? ¿Que la Commune ha conspirado contra la civilizacion? El pueblo de París muere con entusiasmo por la Commune, en número tal, que no tiene semejanza en ninguna de las batallas que registra la historia. ¿Qué prueba esto? ¿Que la Commune no era el verdadero gobierno del pueblo, sino la usurpacion de una banda de criminales? Las mujeres de París sacrifican gozosamente sus vidas en las barricadas y en los sitios de las ejecuciones.

¿Qué prueba esto? ¿Que el demonio de la Commune las ha trasformado en Mejeras y en Hecatas! La moderacion de la Commune durante dos meses de un poder sin rival solo es igualada por el heroismo de su defensa. ¿Qué prueba esto? ¿Que la Commune ha ocultado cuidadosamente durante algunos meses, bajo la máscara de la moderacion y de la humanidad, la insaciable sed de sangre de sus instintos satánicos, para desencadenarlos despues en la hora de su agonía!

Los obreros de París, en el acto de su heroico y voluntario holocausto, envuelven en llamas los edificios y los monumentos. Sus gobernantes, mien-

tras desgarran el cuerpo vivo del proletariado, no deben esperar poder volver triunfalmente á la intacta arquitectura de sus moradas. El gobierno de Versalles esclama: «¡Incendiarismo!» y da la consigna á todos sus agentes, hasta el mas pequeño pueblo, de acosar á sus enemigos en todas partes como sospechosos de incendiarios de profesion. La burguería de todo el universo, que habia contemplado con beatitud los horribles asesinatos que siguieron á la batalla, se estremeció de horror al contemplar la destrucción del ladrillo y del mortero!

Cuando los gobiernos dan á sus soldados la orden legal de «matar, incendiar y destruir» ¿es esta una orden de incendiario? Cuando las tropas inglesas prendieron fuego innecesariamente al Capitolio de Washington y al palacio de verano del emperador de China, ¿era esto incendiario? Cuando los prusianos, no por razones de estrategia, sino por un simple espíritu de venganza, quemaron por medio del petróleo ciudades como Chateaudun y numerosos pueblos, ¿era esto incendiario? Cuando Thiers, durante seis semanas bombardeó á París con el pretexto de que necesitaba prender fuego solo á las casas en que habia gente, ¿era esto incendiario? En la guerra, el fuego es un arma tan legítima otra como cualquiera.

Las casas que ocupa el enemigo son bombardeadas para incendiarlas. Si sus defensores se ven obligados á retirarse de ellas, son ellos mismos los que las incendian para impedir que las ocupen los sitiadores. La suerte fatal de todas las casas situadas al frente de batalla de un ejército regular, ha sido siempre la de ser quemadas. ¡Pero en la guerra de los esclavos contra los esclavizadores, única guerra justificable en la historia, este medio de incendiar no se considera como legítimo! La Commune empleó el fuego solo como medio de defensa; lo empleó para detener á las tropas de Versalles en las grandes vías que Hausmann habia abierto al través de París para que la artillería pudiera maniobrar libremente; lo empleó para cubrir su retirada, del mismo modo que las tropas de Versalles en su ataque emplearon las bombas para destruir, cuando menos, tantos edificios como el fuego de la Commune. Hay una cuestión que dilucidar, aun hoy: cuáles son los edificios incendiados por la defensa y cuáles lo son por el ataque. La defensa no empleó el fuego mas que cuando las tropas de Versalles hubieron empezado las horribles hecatombes de los prisioneros. Por otra parte la Commune habia dicho, desde mucho tiempo antes, que si se veía conducida al extremo, estaba decidida á sepultarse entre los escombros de París y hacer de París un segundo Moscu, como habia prometido hacerlo el mismo gobierno de la defensa nacional con el único objeto de ocultar su traición. A este fin, Trochu habia reunido el petróleo. La Commune sabia que sus adversarios miraban con desprecio la vida del pueblo de París; pero que en cambio tenían en mucho los edificios de París.

Por otra parte, Thiers habia dicho que seria implacable en su venganza. Tan pronto como su ejército estuvo dispuesto, y que los prusianos cerraron la trampa, dijo: «¡No tendré piedad! El castigo será ejemplar y ¡la justicia implacable!» Si los actos de los obreros de París eran actos de vandalismo, era el vandalismo de la defensa desesperada y no el vandalismo del triunfo, como el de los cristianos cuando destruyeron los tesoros de arte verdaderamente inapreciables de la antigüedad pagana; y aun este mismo vandalismo ha sido justificado por los historiadores como una consecuencia inevitable, y comparativamente insignificante, del gigantismo combatido de una sociedad nueva que se levanta y derroca una sociedad antigua. ¡Con mayor razon justifican el vandalismo de Hausmann destruyendo el París histórico, para levantar el París de los *touristes*!

¡Pero y la ejecución de los sesenta y cuatro rehenes y del arzobispo de París á su cabeza! En Junio de 1848 la burguesía y su ejército restablecieron una costumbre que habia desaparecido desde hacia largo tiempo de las prácticas de la guerra:—la de matar á los prisioneros indefensos. Esta costumbre brutal ha sido desde entonces seguida mas ó menos estrictamente por los enemigos de toda conmoción popular en Europa y en las Indias, demostrando con esto que era un verdadero «progreso de la civilización.» Por otra parte, los prusianos en Francia habian resucitado la práctica de cojer rehenes, es decir, hombres inocentes que debian responder con su vida de los actos de los demás.

Cuando Thiers, como hemos visto, desde el principio del conflicto habia seguido la práctica humani-

taria de fusilar á los prisioneros comuneros, la Commune, para proteger su vida, se vió obligada á recurrir á la práctica prusiana y cojer rehenes. Los fusilamientos de los prisioneros por los versalleses habian puesto diferentes veces en peligro la vida de estos rehenes. ¿Cómo podia la Commune perdonarlos despues de la carnicería con que las tropas de Mac-Mahon celebraban su entrada en París? El acto de prender á los rehenes ¿debía ser la última medida tomada para cortar la ferocidad de los de Versalles, ó debía ser solo un juego de niños? El verdadero asesino del arzobispo Darbois, es Thiers. La Commune habia ofrecido diferentes veces cangear el arzobispo y un gran número de curas, por añadidura, por Blanqui, solo, que entonces estaba entre las manos de Thiers. Este rehusó obstinadamente. Sabia que con Blanqui daba una cabeza á la Commune, en tanto que el arzobispo debía serle mas útil bajo la forma de un cadáver. Thiers seguia la tradición de Cavaignac. En Junio de 1848, ¡cuantos gritos de horror no levantaron Cavaignac y sus hombres de orden, anatematizando á los insurrectos con el nombre de asesinos del arzobispo Affre! Y ellos sabian perfectamente que el arzobispo habia sido fusilado por los soldados del «orden.» M. Jacquemet, vicario general del arzobispado, testigo ocular, inmediatamente despues de la muerte del arzobispo habia declarado para sentar el hecho.

Todo este coro de calumnias que el «partido del orden» en medio de sus sangrientas orgías, no ha dejado nunca de levantar contra sus víctimas, prueban solo que el burgués de nuestros dias se considera como el legítimo sucesor de los barones feudales de los tiempos pasados, que creían que todas las armas eran buenas para usarlas contra el pueblo, en tanto que entre las manos del pueblo cualquier arma constituía un crimen.

La conspiración de la clase imperante para aniquilar la revolución por medio de una guerra civil, hecha bajo la protección del invasor extranjero, conspiración que hemos seguido desde el 4 de Setiembre hasta la entrada de los pretorianos de Mac-Mahon por la puerta de Saint-Cloud, terminó con la carnicería de París. Bismark se pavoneaba contemplando con regocijo las ruinas de París, en las cuales veia quizas el comienzo de la destrucción de las grandes ciudades que habia pedido al cielo cuando no era mas que un simple rural de la Cámara *introuvable* de la Prusia de 1849; contemplaba con regocijo los cadáveres del proletariado parisiense. Para él, no era aquello solamente el esterminio de la revolución, sino la muerte de la Francia, decapitada hoy en realidad por el mismo gobierno francés. Con la miopía característica de todo estadista afortunado, no veia mas que la superficie de ese terrible acontecimiento histórico. ¿Cuándo, en qué época se habia visto en la historia al conquistador, coronando su victoria, convirtiéndose no solo en gendarme sino en maton pagado por el gobierno vencido? No habia guerra entre la Prusia y la Commune de París. Al contrario, la Commune habia aceptado los preliminares de paz, y la Prusia habia declarado su neutralidad. La Prusia, por consecuencia, no era beligerante. Representaba el papel de maton, de un maton cobarde, porque no existia peligro; representaba el papel de un maton pagado, porque estipuló de antemano el pago del precio de la sangre, ó sean 500 millones de francos para el día de la caída de París, y entonces fué cuando se mostró el verdadero carácter de la guerra, ordenada por la Providencia como un castigo de la Francia atea y corrompida por la piadosa y moral Alemania. ¡Y esta violación de la ley de las naciones, hasta de esa ley tal como la interpretan los antiguos jueces, en vez de forzar á los gobiernos civilizados de Europa á declarar al gobierno prusiano, al simple instrumento del gabinete de San Petersburgo fuera de la ley internacional, les llevó tan solo á considerar si las escasas víctimas que se escaparon de París, debian ser entregadas ó no á los verdugos de Versalles!

El haber fraternizado el conquistado y el conquistador, despues de la guerra mas terrible de los tiempos modernos, para el degüello comun del proletariado, es un acontecimiento sin igual que indica, no como Bismark cree, el aniquilamiento definitivo de una sociedad que se levanta, sino el desmoronamiento de la sociedad burguesa. El mas alto y heroico esfuerzo de que es capaz todavía esta sociedad caída es la guerra nacional; y segun hoy se halla demostrado, esta no es otra cosa que un pretexto gubernamental, para aplazar la lucha de clases, sin perjuicio de echarlo á un lado tan pronto como esa lucha de clases estalle en forma de guerra civil. La clase rica no es muy hábil para disfrazarse con un

uniforme nacional; los gobiernos nacionales son *un* contra el proletariado.

Despues de la pascua de Pentecostés de 1871, no habia paz ni tregua posible entre los trabajadores de Francia y los apropiadores de sus productos. La férrea mano de los soldados mercenarios pudo unir durante algun tiempo ambas clases bajo el peso de una comun opresión. Pero la batalla ha de desbordarse mas y mas en sus siempre crecientes proporciones, y no puede haber ninguna duda acerca de cuál de las dos clases, los pocos propietarios ó la inmensa mayoría de trabajadores, obtendrá por último la victoria. ¡Y la clase trabajadora de Francia es solo la vanguardia del proletariado moderno!

Mientras los gobiernos europeos atestiguan así, delante de París, el carácter internacional de la clase rica, estos mismos gobiernos gritan contra la Asociación Internacional de los Trabajadores, esa contra-organización internacional del trabajo enfrente de la conspiración cosmopolita del capital, considerándola como origen de todos estos desastres. Thiers la denuncia como el tirano del trabajo, que pretende pasar por su libertador. Piccard ordena que se prohiban las relaciones entre los internacionales franceses y los de los demás países; Count Jaubert, ese cómplice momificado de Thiers en 1835, señala la Internacional á todos los gobiernos civilizados como un problema que deben tratar de *destruir*. Los alaridos de los rurales contra ella, y las declamaciones de toda la prensa de Europa les hacian coro. Un digno escritor francés, completamente extraño á nuestra Asociación, se espresa como sigue: «Los miembros del comité central de la guardia nacional, así como la mayor parte de los miembros de la Commune, son los miembros mas activos, inteligentes y enérgicos de la Asociación Internacional de los Trabajadores.... hombres que eran verdaderamente honrados, sinceros, inteligentes, decididos, puros y fanáticos en el buen sentido de la palabra.»

La policía burguesa se figura que la Asociación Internacional de los Trabajadores es una especie de conspiración secreta cuyo cuerpo central órd na, de tiempo en tiempo, explosiones en diferentes países. Nuestra Asociación no es en realidad mas que la union internacional de los trabajadores mas adelantados de las diferentes comarcas del mundo civilizado. Como en todas partes, en cualquier forma y bajo cualquier condicion, la lucha de clases va tomando cada día mas y mas incremento, es muy natural que los miembros de nuestra Asociación se encuentren en primera línea. El terreno en que esta lucha se desarrolla es la misma sociedad moderna, y no puede ser sofocada por una carnicería. Para sofocarla seria preciso que los gobiernos sofocaran el despotismo del capital sobre el trabajo, condicion esencial de su vida parásita.

Los trabajadores de París, con su Commune, serán siempre considerados como los gloriosos precursores de una nueva sociedad. La memoria de sus mártires serán cuidadosamente conservada en el gran corazón de la clase trabajadora. La historia ha clavado ya á sus esterminadores en esa eterna picota todas las oraciones de sus sacerdotes de que no conseguirán arrancarlos.

EL CONSEJO GENERAL.

M. T. Boon, Fred. Bradnik, G. H. Buttery, Caihill, William Hales, Kolb, F. Lessener, George Milner, Thos. Mottershead, Chas. Murray, P. Mac Donnell, Pfander, John Roach, Rühl, Sadler, Cowell Stepney, Alfred Taylor, W. Townshend.

SECRETARIOS CORRESPONSALES.

Eugène Dupont, para Francia; Karl Marx, para Alemania y Holanda; F. Engels, para Bélgica y España; H. Jung, para Suiza; P. Giovacchini, para Italia; Zévy Maurice, para Hungría; Anton Zabicki, para Polonia; James Cohen, para Dinamarca; J. G. Eccarius, para los Estados Unidos.

PRESIDENTE.—Hermann Jung.

TESORERO.—John Weston.

SECRETARIO ECONOMICO.—George Harris.

SECRETARIO GENERAL.—John Hales.

OFICINAS.—256, High Holborn, Londres, W. C., 30 de Mayo de 1871.

La grande abundancia de materiales de actualidad nos impide dar cabida en este número al comunicado que obra ya en nuestro poder, contestando al del ciudadano Gamayo. En el próximo número lo publicaremos sin falta.

MADRID: 1871.

Imp. de J. García, Costanilla de los Angeles, 3.